DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO A

2ª Lectura (1 Tes. 4, 13-18)



"A los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él"

«Hermanos: No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él. [Esto es lo que os decimos como Palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para su

venida, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.» **(1 Tes. 4, 13-18).**

"No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos": ¿Qué es lo que quiere S. Pablo que *"no ignoren"* los tesalonicenses respecto de *"la suerte de los difuntos"*? ¿No sabían acaso los tesalonicenses que los muertos resucitarán? –Sí lo sabían. Entonces, ¿a qué viene recordar este acontecimiento como si fuera ignorado por los tesalonicenses? –Sabían que los muertos resucitarán, pero… ¿y los vivos que encuentre Jesús en su retorno y que todavía no hayan muerto…? –Esto último ignoraban los tesalonicenses.

Pero no dice S. Pablo *"la suerte de los vivos"*, sino *"la suerte de los difuntos"*. –Como la doctrina que hay en la mente de los fieles tesalonicenses es lo que ocurrirá al final del mundo, donde ellos consideraban que no quedaría ya ningún vivo, entonces S. Pablo se atiene a esa concepción escatológica para enganchar con sus creencias y llevarlos desde ahí a otra realidad ignorada por los tesalonicenses, pero revelada por el Señor a S. Pablo.

Vivos y difuntos correrán la misma suerte en la parusía: los vivos serán transformados en hombres gloriosos sin morir, y los muertos volverán a la vida, pero gloriosa. Y así, unos y otros, ya glorificados, estarán por siempre con Cristo Jesús en la gloria de la Trinidad Beatísima.

"Para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza": Carecen de esperanza los paganos, que ignoran a Dios. Se diferencia el cristiano del pagano en tener o no tener esperanza.

Quien carece de esperanza, se aflige a la hora de enterrar a sus familiares y amigos, así como se aflige por su propia suerte, donde no cabe ya nada más que el no-ser. Pero el cristiano, que vive en la esperanza de la resurrección, se aflige, sí, por la temporal separación de sus familiares y amigos, pero con la esperanza de volver a abrazarlos en breve:

*«**CON LOS ÁNGELES.***

¿Y cómo es posible para el ser humano no lamentarse? Preguntas… No digas entonces, "él se ha muerto y ya no existe"; pues éstas son las palabras de los incrédulos; mejor, di: "Él duerme y resucitará, [o] él se ha ido una temporada y ha de volver con el Rey". ¿Quién habla de esta forma? El que tiene a Cristo que habla en él. Pero Pablo dice: "Si nosotros creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera Dios, por medio de Jesús, reunirá con Él a los que murieron". Entonces si buscas al hijo, búscalo donde está el Rey, donde está el ejército de los ángeles; no en el sepulcro ni en la tierra, de forma que mientras él es exaltado así, tú permanezcas abatido en la tierra.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre la Segunda Carta a los Corintios, 1, 7; PG 61, 390-392).

***"Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado"*:** Va a dar aquí S. Pablo la razón de la esperanza cristiana, que se transformará en su momento en gozo sempiterno.

Jesús es el fundamento de nuestra esperanza cristiana:

*«Si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos? **Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó**.»* (1 Cor. 15, 12-13).

*«**Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron**. Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos.»* (1 Cor. 15, 20-21).

***"Del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él"*:** *"Los que han muerto **en** Jesús"* son los cristianos fieles de su Iglesia Católica. *"Morir **en** Jesús"*, tiene la fuerza ontológica operativa que *"vivir **en** Jesús"*. La *"vida **en** Cristo Jesús"* le da al cristiano una participación *en* la vida eterna, pero en fe; y la *"muerte en Cristo Jesús"* le da al cristiano una participación en la vida eterna, pero en visión, en gloria.

*«Mientras habitamos en el cuerpo, vivimos lejos del Señor, pues caminamos en la fe y no en la visión... Estamos, pues, llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para **vivir con el Señor**.»* (2 Cor. 5, 6-8).

«Me siento apremiado por las dos partes: por una parte, deseo partir y ***estar con Cristo****, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; mas, por otra parte, quedarme en la carne es más necesario para vosotros.»* (Filp. 1, 23-24).

Como el cristiano vive y muere en unión con Cristo Jesús, resucita también en unión con Cristo Jesús.

"Dios los llevará con él" quiere decir que el Padre eterno llevará junto a sí a su Hijo eterno y a los hijos de adopción, que están unidos a su Hijo natural, por rescate mediante la redención. Pero los llevará con sus cuerpos resucitados y unidos a sus respectivas almas, como Cristo Jesús.

***"[Esto es lo que os decimos como Palabra del Señor"*:** Conservaba S. Pablo misterios en el fondo de su corazón, revelados por el Señor, y desvelados ahora en parte a los tesalonicenses: *"Palabra del Señor"*. Por eso pudo decir a los corintios:

«¡Mirad! ***Os revelo un misterio****: No moriremos todos, mas todos seremos transformados.»* (1 Cor. 15, 51).

***"Nosotros, los que vivimos y quedamos para su venida"*:** Choca la construcción de la frase en presente, no en futuro, que es para cuando se espera la parusía; pero S. Pablo dice: *"los que vivimos y quedamos"*, no *"los que viviremos y quedaremos"*. ¿Qué quiere decir con esta expresión? –Que S. Pablo no se mete en cronologías, porque él no sabe cuándo será la parusía, y porque puede ser tanto ahora como dentro de un millón de siglos. No se pronuncia, no puede pronunciarse, pero tampoco nosotros podemos sacar conclusiones, como, por ejemplo, que S. Pablo creía erróneamente que la parusía llegaría en sus días terrenos. Como se expresa en tiempo de *presente,* y en el presente los que todavía vivían en tiempos del apóstol S. Pablo no los podía dar por muertos, entonces resulta que, al traer la parusía a su tiempo, los que todavía vivían los hacía ficticiamente partícipes de esa realidad inmortal.

La revelación del Señor al apóstol S. Pablo sobre la parusía tiene sus limitaciones, no precisa la cronología del acontecimiento, se le manifiesta desdibujados los espacios de tiempo entre la existencia de S. Pablo y la parusía, y así ve presente lo que no sabe cuándo ocurrirá. De aquí su expresión en presente: *"los que vivimos y quedamos"*.

***"No aventajaremos a los difuntos"*:** Los difuntos resucitarán antes de la incorporación de los vivos a Cristo Jesús, para que así, todos juntos, vivos y difuntos ya resucitados, acudan juntos a la cita con el Redentor.

***"Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo"*:** Queda reservada para el ángel del Señor el anuncio del cierre de la historia, como lo es para los grandes acontecimientos:

*«Y vi a **un Ángel poderoso** que proclamaba con fuerte voz.»* (Ap. 5, 2).

*«Vi a otro **Ángel** que subía del Oriente y tenía el sello de Dios vivo; y gritó con fuerte voz.»* (Ap. 7, 2).

Al sonido de la *"trompeta divina"*, que llama a los muertos a la vida, el heraldo divino anuncia a toda la creación el retorno del gran Rey, que hace su acto de presencia en la historia para el juicio final:

*«Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y entonces se golpearán el pecho todas las razas de la tierra y **verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo** con gran poder y gloria.»* (Mt. 24, 30).

*«En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, **los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados**.»* (1 Cor. 15, 52).

***"Y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar"*:** Con la expresión *"los muertos en Cristo"* se refiere S. Pablo a los fieles de la Iglesia Católica que han muerto, por contraposición a los que todavía viven:

*«Y esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que **lo resucite el último día**. Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que **yo le resucite el último día**.»* (Jn. 6, 39-40).

En la eternidad no entrará nada corruptible, por tanto, los muertos resucitarán gloriosos y los vivos serán glorificados sin morir. Pero antes

de ser transformados los que todavía viven, resucitarán los que anteriormente habían muerto en el Señor.

«En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, ***los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados****.»* (1 Cor. 15, 52).

La resurrección de todos los que murieron en Cristo Jesús es la primera actividad del resucitado de entre los muertos, Cristo Jesús, en el día de la parusía.

***"Después nosotros, los que aún vivimos"*:** El acontecimiento de la resurrección de los muertos y la transformación gloriosa de los vivos, que no llegaron a morir cuando llegó la parusía, es un movimiento simultáneo en un orden cronológico, aunque en un sentido escatológico se da una prioridad lógica, no cronológica, a los muertos.

***"Seremos arrebatados con ellos en la nube"*:** Vivos y difuntos, ya todos transformados, serán incorporados a la vida divina en Cristo Jesús. Pero no acudirán, sino que serán llevados: *"arrebatados"*.

Las teofanías, o manifestaciones de Dios a los hombres, se daban en una ambientación cósmica, en este caso en las nubes:

«Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí ***que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre****. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia.»* (Dan. 7, 13).

«Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una ***nube*** *le ocultó a sus ojos.»* (Hech. 1, 9).

«Veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las ***nubes*** *del cielo.»* (Mt. 26, 64; cf. Mc. 14, 62).

«Y seguí viendo. Había una ***nube*** *blanca, y sobre la nube sentado uno como Hijo de hombre.»* (Ap. 14, 14).

Pero ahora quienes cabalgan sobre las nubes son los que vivieron en Cristo, los fieles de la Iglesia fundada por Cristo Jesús, como símbolo de su estado de gloria y poder sempiterno.

*«**LA GRAN ACOGIDA.***

Si él está a punto de descender, ¿por qué motivo seremos arrebatados? Por causa del honor. En efecto, cuando un rey entra en una ciudad, los que están investidos en honor salen a su encuentro; sin embargo, los condenados esperan dentro al juez. Y a la llegada de un padre afectuoso, sus hijos, y los que son como hijos dignos, salen en un carro para que puedan verlo y puedan besarlo; pero los criados que lo han ofendido permanecen dentro. Nosotros somos llevados en el carro de nuestro Padre. Porque él lo recibió en las nubes, nosotros seremos arrebatados a las nubes (cf. Hech. 1, 9). ¿Ves cuánto honor? Nos encontraremos delante del que desciende, y, como es el más bienaventurado de todos, así estaremos nosotros con él.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre la Primera Carta a los Tesalonicenses, 8; PG 62, 440).

"Al encuentro del Señor, en el aire": El destino primero que tienen los justos que cabalgan sobre las nubes es salir al encuentro del Señor que viene. Pero no se quedarán *"en el aire"*, entre cielo y tierra, sino que tendrán como segundo y definitivo destino la gloria sempiterna.

Es aquí, en este momento, cuando tendrá lugar el juicio final:

*«Es necesario que todos nosotros seamos puestos al descubierto ante el **tribunal de Cristo**, para que cada cual reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el mal.»* (2 Cor. 5, 10).

*«Cristo Jesús que ha de venir a **juzgar** a vivos y muertos.»* (2 Tim. 4, 1).

"Y así estaremos siempre con el Señor": No quiere decir S. Pablo que estaremos siempre en el aire, entre el cielo y la tierra, sino que el modo de estancia es *"con el Señor"*, en su compañía y transformados en el Señor.

"Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras]."": Había exhortado S. Pablo en el comienzo de esta sección (v. 13) a *no afligirse*, pero ahora exhorta a *consolarse*. Abre la sección con una exhortación negativa: *"no os aflijáis"*, pero ahora la cierra con una positiva: *"consolaos"*.

Al decir *"mutuamente"*, está indicando S. Pablo que deben suscitar los tesalonicenses este diálogo teológico sobre la resurrección y

glorificación de los fieles, entre todos los cristianos de Tesalónica, para alentarlos en medio de las dificultades pesadas de esta vida terrena:

«ALIENTO MUTUO.

Metidos en tribulaciones, dice, comunicaos mutuamente estas cosas; su recuerdo será suficiente para llevar consuelo a los oyentes, si son hermanos en la fe y no dudan de los bienes futuros.» (TEODORO DE MOPSUESTIA, Comentario a la Primera Carta a los Tesalonicenses; TEM 2, 32).

3ª Lectura (Mt. 25, 1-13)



"¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!"

«En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: –El Reino de los cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!" Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas". Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis".

Mientras iban a comprarlo llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco". Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.» **(Mt. 25, 1-13).**

"En aquel tiempo (entonces, τότε)": Se refiere al final del tiempo, al momento en que Jesús retorne al final de la historia para juzgar a todos

los hombres. Será el instante en el que inaugure su Reino glorioso por toda la eternidad.

En ese *"entonces (τότε)"* los hombres se hallarán en las mismas condiciones en que contemplas ahora a las diez vírgenes de la parábola, que salen con sus lámparas al encuentro del esposo.

***"Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola"*:** El perfil parabólico está tomado de la praxis judía en las celebraciones de las bodas, que tenían lugar como un año después de los esponsales, como puedes ver en el modo de proceder la Virgen María y S. José:

*«La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba **desposada** con José y, antes de empezar a **estar juntos** ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo.»* (Mt. 1, 18).

Los esponsales eran un verdadero contrato matrimonial.

A la casa de la **esposa** acudían las *amigas de la esposa* para acompañarla y rodearla a modo de ornamento nupcial. Aquí esperaban la llegada del **esposo**, que venía acompañado por los *amigos del esposo* a la puesta del sol. Luego, con gran festejo musical y danzarín, conducían a la esposa por las calles de la aldea hasta la casa del esposo.

Las amigas de la **esposa** llevaban consigo lámparas de aceite: unas, más previsoras (*"prudentes"*), llevaban también la aceitera para repostar las lámparas en caso de que el esposo tardase en llegar, cosa nada extraña. Pero otras, menos previsoras (*"necias"*), no llevaban la aceitera para repostar las lámparas.

Con la tardanza habitual del esposo, comenzaron a apagarse las lámparas por falta de aceite. Las amigas previsoras de la esposa que tenían aceitera repostaron sus lámparas, pero las amigas necias fueron a comprarlo a las tiendas; pero en esto llegó el **esposo**, condujo a la esposa, rodeada de sus amigas prudentes, desde la casa de la esposa a la casa del esposo. Las puertas de la casa del esposo, donde se celebraba el banquete nupcial, se cerraron.

Más tarde, ¡ya tarde!, llegaron las amigas necias de la esposa. Oyeron el júbilo de la fiesta nupcial, pero se encontraron con la puerta cerrada. Llamaron a la puerta, pero el esposo se negó a dar entrada a las amigas

necias de su esposa que no la habían acompañado en un momento tan crucial como el de sus bodas.

***"El Reino de los cielos se parecerá a diez doncellas"*:** El número no debe tomarse en esta parábola con un sentido matemático. Es un número adecuado para formar el cortejo de la esposa el día de su boda.

***"Que tomaron sus lámparas"*:** Como el encuentro y el banquete tenían lugar en la noche, era de rigor llevar lámparas para acompañar a la esposa durante la espera del esposo.

***"Y salieron a esperar al esposo"*:** Fueron para acompañar a la amiga, que va a celebrar sus bodas, hasta el momento en que llegara el esposo.

***"Cinco de ellas eran necias"*:** La necedad viene determinada por la falta de previsión para poder acompañar luego al esposo, en compañía de la esposa.

- Las necias no acompañaron a la Esposa (a la Iglesia) durante la vida terrena.
- Las necias no se prepararon durante la vida para la llegada del Esposo (Cristo Jesús).
- Las necias carecieron del aceite de la caridad en la casa de la Esposa (en la Iglesia) para esperar al Esposo.
- Las necias pretenden ahora improvisar el encuentro en el último momento.
- Las necias pretenden improvisar el encuentro por delegación de la caridad.

***"Y cinco eran sensatas"*:** La sensatez viene determinada por la previsión para poder acompañar luego al esposo, en compañía de la esposa.

- Las sensatas vivieron en compañía de la Iglesia.
- Las sensatas acumularon el aceite de la caridad para que no faltase a la llegada del Esposo (Cristo Jesús).
- Las sensatas estaban preparadas para la llegada del Esposo.

*«**LAS NECIAS Y LAS PRUDENTES.***

Las vírgenes prudentes son las almas que, utilizando el tiempo de que disponen para realizar obras buenas, se han preparado para ir por

primera vez al encuentro del Señor. Las necias, por el contrario, son las almas, relajadas y perezosas, que sólo se han preocupado de las cosas presentes y, olvidando las promesas divinas, no han hecho crecer ninguna esperanza en la resurrección.» (S. HILARIO DE POITIERS, Sobre el Evangelio de Mateo, 27, 5; SC 258, 208).

***"Las necias"*:** ¡Qué necedad mayor puede existir que la de vivir de espaldas a la realidad que se avecina con la llegada de Jesús al final de los tiempos!

Para el hombre de nuestras plazas, degradado por tanta verborrea maquillada, tiene que resultar un tanto paradójico el epíteto que utiliza Nuestro Señor Jesucristo para denominar cierto tipo de personas; pero la tipificación es intencional, no para herir, sino para sacudir una conciencia cauterizada por el vicio: *"Necias"*. Jesús busca la conversión, no la injuria.

***"Al tomar las lámparas"*:** Tiene una connotación de *desgana* la preparación que se hicieron estas doncellas para acompañar a la esposa, durante la espera del esposo. La frivolidad con que proceden *"las necias"* en la preparación del acontecimiento más importante de su amiga, hace suponer que va a tener un mal desenlace: no se puede improvisar a última hora la iluminación de la fiesta nupcial.

Por falta de aceite (vida divina, la gracia santificante) no habrá luz para las *"necias"*, sino tinieblas eternas.

***"Se dejaron el aceite"*:** ¡Con qué crueldad se castigaron a sí mismas las doncellas que se ufanaron de vivir al margen de la *preparación!* Pero si te falta el aceite para la fiesta, todo lo demás no te sirve de nada. ¡Qué necedad tan necia!

Y, en fin, tu espera a Cristo Jesús ha de recorrer y ocupar tu vida entera. Se trata de un proceso de preparación progresivamente mayor, es decir, de un proceso de conversión:

- Si ahora no te conviertes, ¿cómo podrás convertirte más tarde?
- Dios estará más ofendido.
- Tú estarás más empecatado.
- Tu conciencia estará rota, apeteciendo pasiones desordenadas.
- Tus fuerzas disminuidas.

- Tu ánimo deprimido.
- Los hombres irritados contra ti. Tú contra los hombres.
- Tus pasiones estarán tan crecidas y poderosas que te podrán.
- Tus virtudes tan pocas y tan anémicas que no te valdrán.

Ahora es el momento propicio de preparar tu alma para la búsqueda de Dios. Lo encuentra el que lo busca, pero lo encuentra acompañando a la Esposa, la Iglesia. Quien no encuentra a Dios es porque no acompaña a la Iglesia en la espera de Cristo Jesús.

No te asuste tu mala disposición de presente para aguardar al Esposo, Cristo Jesús. Arrójate sin vacilar en los brazos abiertos del crucificado, que no sólo no te rechazará, sino que, además, le darás más alegría a Él por tu retorno que la que puedas recibir tú mismo en la bienaventuranza eterna: ¡Adelante!

***"En cambio"*:** Hay otro modo de afrontar la vida terrena, y este modo es opuesto al que se suele emplear en el aciago mundo.

***"Las sensatas"*:** ¡Qué sensatez mayor puede existir que la de vivir asumiendo las realidades que se avecinan con la llegada de Jesús al final de los tiempos!

El epíteto usado por Jesús para estas almas descubre una realidad interior que las hace recomendables para el tiempo y la eternidad.

***"Se llevaron alcuzas de aceite"*:** La luz de la lámpara perece con el tiempo, necesita ser repostada con el aceite de la alcuza. Así tu vida, que perece con el tiempo, necesita ver prolongada su existencia con el aceite de la gracia santificante, hasta que entre en el banquete de las bodas eternas, donde allí ya no habrá luz de lámpara, sino que los ilumina el mismo Dios:

> *«Noche ya no habrá; no tienen necesidad de* ***luz de lámpara*** *ni de luz del sol, porque* ***el Señor Dios los alumbrará*** *y reinarán por los siglos de los siglos.»* (Ap. 22, 5).

***"Con las lámparas"*:** Lámparas y alcuzas deben permanecer hermanadas: las lámparas encendidas y las alcuzas llenas de aceite. Así tu vida terrena debe permanecer hermanada con el aceite de la gracia santificante.

*«**LAS DONCELLAS SE LEVANTARON.***

Habiéndose producido un clamor a medianoche… ¿Qué clamor es éste sino aquel del que habla el Apóstol: "En un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta? Sonará la trompeta; los muertos resucitarán incorruptos y nosotros seremos transformados" (1 Cor. 15, 52). Después del clamor de medianoche, en el que se decía: "He aquí que llega el esposo", ¿qué sigue? "Se levantaron todas". ¿Qué significa "se levantaron todas"? "Llegará el momento, dijo el mismo Señor, en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán" (Jn. 5, 28-29). Por tanto, al sonido de la última trompeta resucitaron todos. Pero aquellas vírgenes prudentes tomaron consigo aceite en sus vasijas; las necias, en cambio, no.» (S. AGUSTÍN, Sermones, 93, 9; PL 38, 577).

- Las prudentes consiguieron el desposorio con Cristo.
- Su posesión será ahora el tiempo y la eternidad.
- Dios puede recoger ahora por las doncellas prudentes los eventos cósmicos.

- Las vírgenes prudentes son poseídas por Cristo: **tierra en el cielo**.
- Cristo es poseído por las vírgenes prudentes: **cielo en la tierra**.

- El hombre se asimila a lo poseído, y como lo poseído es el mismo Dios, entonces el hombre *se diviniza*.
- El hombre es una sola cosa con el Esposo, *se diviniza*.
- La dignidad del hombre alcanza su cumbre en el cristianismo, cuya cabeza es Cristo Jesús; luego, *se diviniza*.
- Alcanza aquí el hombre una dignidad divina, *se diviniza*.

***"El esposo tardaba"*:** El esposo da tiempo para que esté todo suficientemente preparado y a nadie le sorprenda de improviso. No es que tarde, sino que tiene paciencia con el que todavía no está dispuesto:

*«Diste a tus hijos la buena esperanza de que, en el pecado, **das lugar al arrepentimiento**. Pues si a los enemigos de tus hijos, merecedores de la muerte, con tanto miramiento e indulgencia los castigaste **dándoles tiempo y lugar para apartarse de la maldad**, ¿con qué consideración no juzgaste a los hijos tuyos…?»* (Sab. 12, 19-21).

***"Les entró sueño a todas"*:** Es el preludio de la muerte, la agonía.

***"Y se durmieron"*:** Todas murieron y todas tienen que comparecer ante el tribunal de Cristo Jesús para dar testimonio del acompañamiento de la Iglesia. Las vírgenes que gastaron sus días terrenos en el seno de la Iglesia brillarán de gozo como chispas que prenden por un cañaveral:

> *«El día de su visita resplandecerán, y **como chispas** que prenden en un cañaveral.»* (Sab. 3, 7).

Las vírgenes que no gastaron sus días terrenos acompañando a la Iglesia, serán aventadas como paja que lleva el viento:

> *«¡No así los impíos, no así! Que ellos son **como paja** que se lleva el viento.»* (Sal. 1, 4).

***"A medianoche"*:** El esposo dio tiempo más que suficiente para que todo estuviera adecuadamente preparado. Ya no se trata del atardecer, tiempo normal en que el esposo va en busca de la esposa, sino a medianoche. ¿Quién podrá quejarse ante el esposo diciendo que se ha adelantado?

***"Se oyó una voz"*:** Es el sonar de las trompetas del juicio final

> *«¡Ya no habrá dilación! sino que en los días en que se oiga **la voz** del séptimo Ángel, cuando se ponga a tocar la **trompeta**, se habrá consumado el Misterio de Dios, según lo había anunciado como buena nueva a sus siervos los profetas.»* (Ap. 10, 6-7).

***"¡Que llega el esposo"*:** Los Ángeles anuncian el cierre de la historia con la presentación de Cristo Jesús, Esposo de la Iglesia.

La frase anunciadora del fin: *"¡Que llega el esposo!"*, pone de manifiesto la futilidad e inconsistencia de las apreciaciones humanas:

- ¿En qué quedan las bravuras bélicas? ¿En qué quedan las máquinas de guerra?: –*"¡Que llega el esposo!"*
- ¿En qué quedan las impurezas libidinosas? ¿En que quedan los cines, teatros, propagandas, escenas, internet, televisiones… inmundas?: –*"¡Que llega el esposo!"*

- ¿En qué queda la soberbia de la vida? ¿En qué el nombre, el renombre, el título, el apellido…? ¿En qué, si todo no es más que humo negro?: –*"¡Que llega el esposo!"*

La realidad que debe informar todos los días de tu vida está en esta jaculatoria: *"¡Que llega el esposo!"*

Para las necias es una mala noticia, pero para las prudentes es una noticia gratamente esperada: *"¡Que llega el esposo!"*

***"Salid a recibirlo!"*:** Al final de los días terrenos del hombre se constata con mucho dolor que algunos hombres no pueden recibir a Cristo Jesús, y así mueren con la mayor lejanía de Él; pero otros hombres reciben con gozo la noticia de la llegada, más aún, reciben la noticia como liberación de la espera nocturna que los invita al banquete de bodas.

***"Entonces se despertaron todas aquellas doncellas"*:** Se abrieron los ojos de las doncellas a una nueva realidad. Es la realidad de la eternidad en la que no valen mentiras, fraudes, valentonadas que se emplearon en este mundo para desentenderse del futuro. Aquí sólo cuenta la sinceridad de la entrega a la Iglesia de Cristo Jesús. Fuera quedan los perros:

«Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la Vida y entrarán por las puertas en la Ciudad. ***¡Fuera los perros****, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras, y todo el que ame y practique la mentira!»* (Ap. 22, 14-15).

***"Y se pusieron a preparar sus lámparas"*:** Se trata del toque final en el boato nupcial: ¡que el esposo se alegre contemplando a la esposa iluminada por sus compañeras, que con sus lámparas encendidas entonan cánticos nupciales!

***"Y las necias dijeron a las sensatas"*:** Las doncellas frívolas y necias, que se pasaron toda la vida terrena injuriando la previsión de las doncellas sensatas, ahora piden alarmadas el aceite del que no se proveyeron durante el día de la existencia terrena.

Ya es tarde para entrar en juicio y razón, es ahora otro el juicio que os espera: quedaréis para siempre en tinieblas. ¿Fue esta vuestra sabiduría mundanal? –Pues enhorabuena por vuestra pericia en conseguir tan certeramente la condenación eterna.

***"Dadnos un poco de vuestro aceite"*:** Además de no haberse dedicado durante la vida para ejercer las virtudes cristianas, además de haber vivido destruyendo cuanto pudieron del acopio de las vírgenes sensatas, ahora pretenden vivir a expensas de lo que no pudieron destruir de las vírgenes sensatas: ¡esto sí que es gran necedad! Semejantes bravatas no sirven para esta hora de la verdad. ¡Por fin las doncellas necias y siniestras sintieron la necesidad del aceite, pero ya es el fin!

***"Que se nos apagan las lámparas"*:** Sus lámparas no tienen capacidad para trascender el paso del tiempo a la eternidad, cayeron en el abismo tenebroso.

*«**PIDIENDO EL FAVOR DE LAS OTRAS.***

Comenzó a faltar aceite para las lámparas, y las necias se volvieron a las prudentes con estas palabras: "Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan". Buscaban lo que había sido su costumbre, es decir, brillar con el aceite ajeno, caminar a la caza de alabanzas ajenas.» (S. AGUSTÍN, Sermones, 93, 10; PL 38, 577-558).

***"Pero las sensatas contestaron"*:** Si las vírgenes sensatas habían callado toda la vida ante esa sarta de injurias humillantes que recibieron de las doncellas necias, ahora, sin embargo, contestan:

***"Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras"*:** A las vírgenes prudentes toda preparación les parece poco. Entienden que no pueden perder ni una gota del aceite de la gracia acumulada, pues no tienen seguridad de que les sea suficiente el cúmulo almacenado durante su vida.

***"Mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis"*:** Suena a burla: lo que no habéis querido hacer durante la vida mientras os burlabais de nosotras, hacedlo a hora sin tiempo, sin fruto.

***"Mientras iban a comprarlo llegó el esposo"*:** Ya no es tiempo de acumular óleo. No os molestéis. Tendréis que presentaros sin aceite a la puerta del banquete.

Y llegó el esposo, y las necias no estaban acompañando a la esposa. En la lejanía de las necias se da el encuentro del tiempo con la eternidad dichosa.

***"Y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas"*:** El esposo invitó a entrar a aquellas doncellas que estaban preparadas para acompañar a su esposa pacientemente con las lámparas encendidas durante todo el tiempo de la espera.

***"Y se cerró la puerta"*:** Quedó clausurado el ciclo salvífico. Ya no hay más tiempo, ya no hay más oportunidades, ya no hay más salvación.

Vosotras, necias, que os pasasteis la vida cerrando las puertas al amor misericordioso de Dios, tendréis que veros ahora con las puertas cerradas por toda la eternidad.

Hermano, si tienes cerrada la puerta al amor de Dios, ahora es tiempo de abrirla, mañana ya será demasiado tarde. No seas necio, sino sensato. Y si tienes abierta tu puerta al amor misericordioso de Dios, ¡dichoso tú! Entonces trabaja para que tus hermanos también abran esta puerta de salvación.

***"Más tarde llegaron también las otras doncellas"*:** Ya no es tiempo de llamar a la puerta. No os molestéis. Os habéis presentado tarde a la puerta del banquete y sin aceite. Aquí no tenéis nada que hacer.

***"Diciendo: «Señor, señor, ábrenos»"*:** Os habéis pasado la vida blasfemando de Dios, pero por fin reconocéis la soberanía de Dios: *"Señor, Señor"*, pero ya es demasiado tarde.

***"Pero él respondió"*:** El silencio de Dios se interrumpe para hacer oír su Palabra sempiterna. Las doncellas necias que no quisieron emplear sus días para conversar con Dios, que no quisieron escuchar la voz de Dios que les hablaba de mil modos y maneras, tendrán que oír ahora la mala noticia:

***"Os lo aseguro: no os conozco"*:** ¿Es posible que Dios no conozca algo? ¿Es posible que Dios no conozca a los enemigos que le hicieron la guerra toda la vida? –La expresión es de rechazo de quienes no quisieron acompañar a su esposa. El esposo les quiere decir a las necias que no tienen lugar en su corazón.

Y que Dios conoce a sus enemigos, lo dice S. Juan en su evangelio:

*«Pero **yo os conozco**: no tenéis en vosotros el amor de Dios.»* (Jn. 5, 42).

Los impíos tendrán que escuchar esa mala noticia. Pero es el justo el que no teme la mala noticia:

*«En memoria eterna permanece **el justo; no tiene que temer noticias malas**, firme es su corazón, en Yahveh confiado. Seguro está su corazón, no teme: al fin desafiará a sus adversarios.»* (Sal. 112, 6-8).

***"Por tanto, velad"*:** Ésta es la enseñanza fundamental de la parábola. Es la misma enseñanza que la parábola anterior del *"Siervo infiel"* (Mt. 24, 45-51).

Tú, mi querido hermano, has de vivir en la espera de la venida de Cristo Jesús para invitarte al banquete celestial. Si estás preparado con la lámpara de la divina gracia encendida, entrarás cuando llegue el Señor. Los que no estén preparados, no entrarán.

***"Porque no sabéis el día ni la hora"*:** Pero cuando llegue ese día, habrá llegado la dicha verdadera para los que están en vela:

*«Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque **han llegado las bodas** del Cordero, y su Esposa se ha engalanado.»* (Ap. 19, 7).